

CAPÍTULO I

ESOTERISMO, OCULTISMO Y MISTICISMO

Antes de encarar el estudio del tema de este libro, *Esoterismo: órdenes, fraternidades y grupos*, es necesario definir el sentido en el que empleamos la palabra “esotérico”, en cuyo término incluimos todos los aspectos de la ciencia metafísica.

Sin embargo, al hacerlo así, notamos que presenta alguna dificultad, ya que es un término relativo, que se emplea en contradistinción con el Exoterismo. El Esoterismo comienza donde termina el Exoterismo, y como los límites del Exoterismo están avanzando continuamente, las fronteras del Esoterismo van igualmente, retrocediendo. Lo que antes se enseñaba a los iniciados del antiguo Egipto, se les enseña actualmente y en forma pública a los niños que concurren a la escuela. En un tiempo remoto la aritmética, la escritura y la lectura eran ciencias ocultas. Y actualmente pasa otro tanto con los aspectos más profundos de la hipnosis, aunque algunas de sus características menores hayan sido redescubiertas por los hombres de ciencia exotérica. Conforme avanza la evolución general, el hombre corriente se torna capaz de recibir lo que antes sólo podía ser dado al hombre excepcional. Y lo que el hombre civilizado es al salvaje, así es el Adepto en relación con el ser humano corriente. El poder del hombre civilizado parece realmente milagroso al salvaje, porque éste ignora las leyes en que se funda; pero el ser humano civilizado sabe perfectamente que no trasciende el reino de las leyes físicas cuando vuela como un ave o cura a un enfermo. Obtiene esos resultados mediante la aplicación de ciertas leyes naturales, utilizándolas debidamente, y otro tanto hace el Adepto.

El salvaje individual puede alcanzar los beneficios de la educación o no: eso depende enteramente de su propia capacidad. El ser humano corriente puede ser capaz de beneficiarse con la Iniciación o puede no serlo: también depende exclusivamente de sus aptitudes y capacidades. Sin embargo, todo individuo debe tener la oportunidad de alcanzar el más alto desarrollo de que sea capaz. Es necesario alcanzar cierto nivel evolutivo antes de que la Iniciación sea realizable en forma activa, de la misma manera que un estudiante cualquiera no puede iniciar sus estudios universitarios antes de haber completado su educación primaria.

La función de toda religión exotérica es: tratar de que cada individuo de la raza alcance el nivel normal de la Evolución; tiene que buscar y salvar a las ovejas descarriadas y despertar sus facultades dormidas. Hasta que el ser humano no ha aprendido las lecciones de su credo, no está en condiciones de recibir la Iniciación. La misión de los Misterios Menores es la de desenvolver las facultades latentes de cada individuo admitido a participar de ellos, de manera que logre el más alto grado de desarrollo de que sea capaz. En los Misterios Menores es donde se desarrollan las capacidades latentes del ser humano, mientras que en los Misterios Mayores se desenvuelven las ocultas capacidades de la Naturaleza. Los Misterios Menores pertenecen a la Esfera Subjetiva, mientras que los

Misterios Mayores corresponden a la Esfera Objetiva, y los primeros son requisito indispensable para alcanzar los segundos. Es imposible para el ser humano dominar y manejar las esencias elementales de la Naturaleza si antes no ha logrado el completo dominio de los aspectos elementales de su propio ser, porque los poderes internos, si se rebelan y desbocan, lo traicionarán ante los poderes externos. La más severa disciplina debe preceder a todo dominio. Podemos obrar sobre lo externo mediante el correspondiente aspecto interno, y si la naturaleza no ha sido purificada, producirá un contacto confuso cuando alcance lo Invisible.

Las operaciones del Ocultismo están basadas en los poderes de la voluntad y de la imaginación, que son dos fuerzas ciegas, y si no están dominadas, controladas y dirigidas por un motivo que tenga relación con el Universo en conjunto, no es posible arribar a la síntesis última. Es necesario universalizar la personalidad por el ideal a que aspire, para que así pueda funcionar como una parte orgánica de todo el Cosmos. Es este impulso hacia la universalización que constituye el ansia última del alma. El yo inferior trata de conseguirla atrayendo todas las cosas hacia sí en una orgía de posesión, mientras que el yo superior busca el mismo fin identificándose con todo el Universo. Tienen que lograrse dos uniones: o bien el yo se unifica con el Universo mediante la simpatía universal, lo cual constituye el objetivo del Ocultista, o el yo se unifica con el Creador del Universo mediante la devoción absoluta, que es el objetivo del místico.

Sin embargo, el Ocultista, al realizar su objetivo no ha logrado aún la integración final; no ha pasado del aspecto fenoménico manifestado al Cósmico, y, por su parte, el místico, una vez lograda la trascendental unión, no puede mantenerla sino que cae nuevamente en el Universo fenomenal. La integración última sólo puede realizarse por medio de la simpatía universal y la devoción absoluta unidas en la propia naturaleza. En un ser así todas las cosas se reúnen mediante esa simpatía universal, y dicho ser es entonces, a su vez, identificado con el Todo gracias a su devoción.

Este es el fin último de la Evolución del Universo manifestado en conjunto, y el que marcha por el sendero de la Iniciación no hace más que anticiparse un tanto a la Evolución. El objetivo de los Misterios es el de ayudar al iniciado a recorrer esa sección del sendero que ya ha sido explorada, pues más allá existe una zona que ninguna conciencia que resida en una forma física conoce, y esa zona debe recorrerla el ser humano solo con su Maestro. Y más allá aún, hay otra zona que el hombre debe recorrer solo con Dios.

Esto no puede realizarse en una sola encarnación. Pueden bastar tres encarnaciones de absoluta devoción si no hay errores. Pero, ¿quién está libre de errores y cuan avanzados tenemos que andar en el Sendero antes de llegar al estado de absoluta devoción? No podemos dar un paso fuera de la marcha de la Evolución con un pie y dentro de la Luz Cósmica con el otro, pues son muchos los pasos que hay que dar para recorrer el sendero y son muchas las veces en que se resbala y hay que volver a darlos.

Si destacamos las dificultades, es porque muchos se embarcan ligeramente en esta grande y terrible aventura; pero los frutos de dicha aventura no son menores por ello, pues trascienden todo cuanto el ojo pueda ver o soñar el corazón. Y tampoco tenemos que esperar hasta el fin de la jornada para comenzar a recoger nuestra cosecha, pues día tras día fue cayendo el maná durante toda la jornada a través del desierto, aunque fue indispensable antes abandonar el Egipto y cruzar el Mar Rojo para que el maná apareciera.

Y de la misma manera, en la gran jornada del alma hacia la tierra prometida, que es

el Sendero de la Iniciación, hay que tener el valor de abandonar las humanas moradas, lanzándose el alma sola, sin hogar alguno, hacia la desolación del desierto y llegar hasta el Mar Rojo. Y aquí es dónde los débiles se dan vuelta y vuelven a la esclavitud, a hacer ladrillos sin paja, por los cuales no reciben salario alguno. Pero si se afronta con entereza la prueba suprema del Mar Rojo, entonces las aguas se parten en dos por la acción de alguna fuerza invisible y el viajero puede cruzar en seco entre las murallas de agua que se levantan a ambos lados. Esta es la prueba de la fe, pues según las leyes del mundo las aguas deberían caer y sólo una ley superior puede mantenerlas apartadas y contenidas.

Y, entonces, una vez que se ha pasado la prueba felizmente, y aunque el alma se encuentre aún en pleno desierto, las aguas comienzan a fluir de la roca para apagar la sed y el maná a caer diariamente, porque aunque el viajero se encuentra aún en el Mundo de los Sentidos, se ha puesto bajo la protección y la operación de una Ley Superior.